



## NIEVES DELGADO

Directora de Sistemas y Tecnología de IBM España y Portugal.

## Las dos caras de la tecnología

La **tecnificación** de la vida diaria es tal que no nos damos cuenta de que incluso el objeto más cotidiano incorpora una tecnología tremendamente avanzada. Simplemente nos preocupamos por si funciona o no pero no nos paramos a pensar qué complejos mecanismos técnicos hacen posible su funcionamiento. Encendemos el ordenador portátil o la consola de videojuegos, actualizamos nuestra agenda electrónica... y así, hasta una innumerable lista de objetos.

La miniaturización de la tecnología lo ha hecho posible, aunque también han contribuido otros factores como la capacidad para ejecutar un mayor número de operaciones en menos tiempo o el menor consumo energético. Gracias a estos avances, los desarrollos, de los sistemas destinados a ser utilizados en empresas e instituciones académicas y gubernamentales y que satisfacen sus requisitos de fiabilidad y rendimiento en aras de una mayor productividad, han extendido sus beneficios hasta el ciudadano de a pie. Pocos pensábamos que la tecnología que subyacía en los potentes ordenadores destinados para la investigación científica podría poner en marcha un reproductor MP3, por ejemplo. Sin embargo, las prestaciones cada vez más complejas que incorporan este tipo de dispositivos exigen integrar componentes tecnológicos más avanzados, de mayor rendimiento y capacidad.

Así por ejemplo, el superordenador español, ubicado en Barcelona, tiene un núcleo común con los servidores empresariales y la próxima generación de consolas GameCube. Si bien la nueva arquitectura de procesadores es una pieza fundamental para la investigación científica y universitaria, también se trata de un elemento clave para dotar a los videojuegos de un mayor realismo y a los sistemas empresariales de la potencia y fiabilidad necesaria para que las compañías sean más eficientes. Esta arquitectura de procesador es capaz de dar respuesta a los requerimientos que pueden tener aplicaciones tan diversas como dispositivos de mano, servidores empresariales o superordenadores.

Se ha conseguido integrar en placas tan pequeñas como un sello de correos todos aquellos componentes que permiten a los usuarios manejar archivos, de imagen o texto, de gran tamaño y obtener la máxima resolución en las imágenes y calidad en las animaciones.

Cansados de apostar por tecnologías carentes de plan de continuidad, los fabricantes de informática de consumo han visto en esta tecnología un componente fundamental para satisfacer las nuevas demandas del mercado. Los usuarios exigen sistemas con más memoria y capacidad de proceso, consecuencia, en numerosas ocasiones, de los nuevos patrones de trabajo y ocio que se están implantando en la sociedad.

La tecnología se está instalando en nuestra vida diaria como un elemento más y se trata de un proceso imparable. No sólo aparecen en el mercado nuevos dispositivos sino que los que integran la vida cotidiana, como el frigorífico o el televisor, ofrecen nuevas posibilidades multimedia y tecnológicas a sus usuarios. Se hace así necesaria una tecnología que, por un lado, saque el máximo provecho del conjunto de prestaciones que los dispositivos incorporan y, por otro, que ofrezca un futuro cierto que asegure el desarrollo y la innovación de la industria...



*“El superordenador de Barcelona tiene un núcleo común con los servidores y las videoconsolas”*